

EL INFINITO VIAJAR

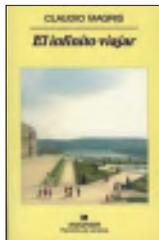
CLAUDIO MAGRIS

Anagrama. Barcelona, 2008. 296 págs.
ISBN 978-84-339-7473-0

Este libro del escritor italiano reúne cerca de cuarenta crónicas de viaje publicadas en el *Corriere della Sera*, que abarcan un amplio espectro geográfico, desde España hasta Tasmania, Irán a Vietnam, aunque recorren sobre todo Europa. Incluye

además un prefacio donde el autor contraponen dos formas de entender el viaje en nuestra cultura: la concepción clásica del viaje circular, que implica el retorno final, y la moderna, en la que el desplazamiento es rectilíneo y cuya meta no es otra que la muerte, una muerte que se intenta diferir mediante

“vivir, viajar y escribir”, tres facetas de una experiencia que está en el origen de una nueva forma de la literatura donde se diluyen las fronteras entre relato, ensayo y libro de viajes.



DIENTES DE LECHE

IGNACIO MARTÍNEZ DE PIÑÓN

Seix Barral. Barcelona, 2008. 382 págs.
ISBN 978-84-322-1247-5



El escritor zaragozano residente en Barcelona, que ha desarrollado una extensa carrera literaria desde mediados de los ochenta, aborda en su última novela la Guerra Civil española. Y lo hace de la mano del italiano Raffaele Cameroni, que llega a España para luchar como voluntario en el bando franquista, y al que su amor por una enfermera española le hace renunciar volverse a su país. A través de la historia de tres generaciones de la familia Cameroni, que recorren más de medio siglo de la reciente historia española, con momentos tiernos y divertidos junto a otros duros y vibrantes, el lector será testigo de cómo el tiempo transforma a los seres queridos, borra las promesas y desentierra los secretos.

CONTRA LA DESNUDEZ

ÓSCAR TUSQUETS BLANCA

Anagrama. Barcelona, 2008. 256 págs.
ISBN 978-84-339-6263-8

En este libro del famoso diseñador catalán se abordan algunas de las cuestiones más controvertidas sobre la desnudez: ¿El desnudo integral de un cuerpo bello es siempre excitante y atractivo? ¿Valoramos los cuerpos de mujeres y hombres por lo que nos ha enseñado el arte o simplemente nos parecen más atractivos los cuerpos más sanos? ¿El ideal de cuerpo varía según las épocas y las modas o hay invariantes que se mantienen a lo largo de los siglos? ¿Pueden interpretarse con gracia cuerpos considerados académicamente feos? ¿Todo nuestro cuerpo es interpretable en



pintura, escultura y fotografía o sólo lo ya resuelto en estas artes nos parece bello? ¿Existen posturas estéticas y otras inevitablemente feas?

CONTRASEÑAS GABRIEL RODRÍGUEZ

El síndrome de Walter Mitty

Los psicólogos estiman que tenemos sueños diurnos durante media hora al día. Y que estos sueños son altamente beneficiosos. Cuando le damos a la mente la libertad de traspasar los límites del tiempo y de nuestras propias circunstancias, encontramos un respiro para nuestras preocupaciones, tensiones y soledades. Al mismo tiempo, buscamos y probamos una variedad de escenarios para mejorar nuestras vidas y la calidad de nuestras relaciones.

“Los sueños diurnos pueden definirse como pensamientos que tenemos en relación con la resolución de problemas, el alivio de la tensión y la estimulación. Generalmente tenemos sueños diurnos cuando estamos aburridos. Las fantasías pueden ser parte de los sueños diurnos, pero no son mayoría”, explica el doctor James Honeycutt. Pero quiero detenerme en los sueños más fantasiosos, totalmente alejados de la realidad. ¿O tal vez no?

Devanando sobre los sueños imposibles, Fernando Pessoa escribió en el *Libro del Desasosiego* de Bernardo Soares: “Me da más pena de los que sueñan lo probable, lo legítimo y lo próximo, que de los que devanean sobre lo lejano y lo extraño. (...) El que sueña lo posible tiene la posibilidad real de la verdadera desilusión”.

“Ahí tienes que había una vez un muchacho más loco, que toda la vida se la había pasado sueñe y sueñe. Y sus sueños eran, como todos los sueños, puras cosas imaginarias”. Juan Rulfo, el genial autor de *Pedro Páramo*, explicaba en una carta a su mujer, Clara, por qué no se deben hacer realidad los sueños: “Quiso hacer rea-

les sus sueños y se fue a vagabundear. Y es que esa cosa tiene: siempre le ha dado por hacer verdaderos sus sueños, y por eso yo digo que está loco”.

Aunque como soñador compulsivo, nadie como el protagonista del relato *La vida secreta de Walter Mitty*, del humorista americano James Thurber. En este breve y celeberrimo relato se narra la intensa vida fantasiosa que lleva su protagonista, un hombre corriente abrumado por la rutina. Walter Mitty se pasa la mayor parte del tiempo fantaseando con la posibilidad de ser alguien importante. Por ejemplo, cuando pasa delante de un hospital, se imagina que es un heroico médico a quien reclaman en la sala de operaciones. Desde el momento en que fue escrito, en 1942, se convirtió en un gran éxito. En honor al protagonista de este relato, se llama síndrome de Walter Mitty a la forma de ser de las personas que se pasan más de la mitad de su vida sumergidas en ese mundo alternativo. Estos individuos fantasean con amigos imaginarios en la infancia y llegan, en su madurez, a ponerse enfermos imaginando situaciones tensas o, por ejemplo, a experimentar orgasmos simplemente imaginando una situación erótica. ¿Se puede vivir en este mundo y, a la vez, en otro mundo dentro de éste? Por lo visto, sí. Muchas personas lo han hecho y han conseguido pasárselo muy bien en los dos. Al fin y al cabo, como se planteaba La Fontaine en la fábula de *La lechera y el cántaro*, ¿Quién no se hace ilusiones, quién no construye castillos en el aire?